



# El olmo del Concejo

«Al olmo viejo hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo,  
algunas hojas verdes le han salido»

Resulta inevitable escuchar la palabra «olmo» y no dejarse llevar por esos versos de Machado. Sí, es sin duda el olmo el auténtico protagonista de las plazas de los pueblos; mejor dicho (para desgracia de todos), que la olma ha sido la protagonista, ya que muy pocas de ellas permanecen vivas tras casi medio siglo de grafiosis.

Pero la historia de los olmos hay que remontarla a la Hispania romana, ya que al parecer fueron ellos los primeros en repoblar con esa especie traída desde la península itálica.

Siglos después, para unos en época de los Reyes Católicos y para otros en la de Felipe II, tienen lugar las principales plantaciones de estos árboles, especialmente en las plazas de la villa, lugar de obligada reunión de los vecinos. Esa idea va más allá del mero encuentro de personas. La idea de tales monarcas consistía en convertir a la plaza del pueblo en un centro administrativo. Nada mejor que la sombra del olmo para acoger las reuniones de Concejo y con ello la toma de decisiones de carácter público.

Es posible que alguno de aquellos ejemplares plantados entre los siglos XV y XVI haya llegado hasta nuestros días, aunque lo más normal es que esos primeros plantones fuesen sustituidos por otros y esos a su vez por otros terceros, así hasta llegar a finales de siglo XX.



*Olmo de la Plaza de Santa María del Val.*



*Olmo de Beteta.*

No obstante, la idea de «olmo del concejo» no fue la única que movió a esos monarcas y buena prueba de ello son unas frases pronunciadas por el Rey Prudente (Felipe II) ante el Marqués de Aguilar, presidente del Consejo de Castilla en 1.582: «Una cosa deseo ver acabada de tratar. Y es lo que toca la conservación de los montes y aumento de ellos, que es mucho menester y creo que andan muy al cabo. Temo que los que vinieren después de nosotros han de tener mucha queja de que se las dejemos consumidas. Y ruego a Dios que no lo veamos en nuestros días». Tales frases fueron grabadas en la Silla Real del robledal de La Herrería (Madrid), lugar escogido por el monarca para contemplar la evolución de las obras de El Escorial. Es preciso tener en cuenta que este arrebató de lo que hoy llamaríamos ecologismo, no respondía sino a la necesidad ilimitada de maderas de una monarquía paternalista y con claro afán de notoriedad megalómana. Obras como El Escorial dejaron esquilados los bosques próximos (Valsain) e inclu-

so los lejanos como Cazorla o Serranía de Cuenca. A ese afán arquitectónico hay que añadir el naval y buena prueba de ello es la conocida como Armada Invencible, destruida según palabras del rey por los elementos y no las fuerzas inglesas.

Es seguro que las olmedas no se libraron de la tala, ya que de la madera de olmo se fabricaban piezas para los carros y carretas, imprescindibles por su parte para el trasiego hasta los puertos de los bienes de la Corte.

A pesar de todo, es elogiable por parte del «Rey Prudente» la toma de conciencia de la devastación forestal y la consiguiente restauración de ese patrimonio natural.

Pero dando un vistazo por los pueblos de la Serranía puede concretarse que muy pocos han sido los olmos de concejo que han superado las dificultades y llegado hasta los comienzos de siglo XXI. Beteta en su plaza de la iglesia conserva una joven olma que parece desafiar la grafiosis, quizá por haber acertado al plantar un individuo inmune. La majestuosidad del espécimen de Santa María del Val no tiene rival, aunque de vez en cuando da algunos síntomas de afección. Carrascosa lo perdió como lo hicieron Tragacete, Masegosa y otros tantos pueblos de la Serranía. El tratamiento medicinal y poda no son suficientes para mantener vivo a los viejos individuos o las vetustas olmedas.

Pero no por ello se debiera perder la vieja y regia idea del «olmo de concejo». Hoy día existen plantones como el de Beteta y especies nuevas que pueden tener futuro. Es preciso insistir y seguir plantando porque el ensayo y error será el único camino para la recuperación de estas especies.

Emilio Guadalajara